

Y la noticia de esa profecía hizo á los Magos venir de muy lejanas tierras á Jerusalem preguntando por el recién nacido Rey, *cuya estrella habian visto en el Oriente*. Muchos siglos antes de esta venida habia anunciado Micheas que en Betlehem naceria el Mesías: “De tí saldrá el que ha de reinar en Israel, cuya generacion “fué desde el principio, y desde los dias de la eternidad.” (1)

Y á esa profecía apelaron, siete ú ocho siglos despues, todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, convocados por Herodes para que dijese *en donde habia de nacer el Cristo*. En Ageo, en Malachías, Isaías, Daniel, &c. se encontraban infinidad de profecias, relativas al Mesías, que eran una historia anticipada de su vida: profecias anteriores todas á Jesucristo, por unánime y espontanea confesion de sus mas encarnizados enemigos, como son y fueron siempre los judíos. No pudiera pedirse testimonio mas imparcial. ¿Y cómo podrian los poetas y los no poetas finjir fábulas, anteriores siglos enteros á los hechos, y que todas sin escepcion tuviesen su mas exacto cumplimiento aun en las mas menudas circunstancias de esos mismos hechos, de manera que mas parecen historia que profecía? Se ha pretendido negar la autenticidad de los libros del antiguo Testamento, y muy particularmente de los de Moises. Pero ya S. Agustin contestó á los que desde aquella época abrigaban tales dudas. “Mas “estos libros... ¿de dónde consta que sean de Hipócrates? ¿de dónde “si alguno niega esto, por lo mismo *no debe ser impugnado sino “burlado?* sino porque como de Hipócrates los ha tenido la serie de “sucesion desde el tiempo mismo de su autor hasta el presente, de “manera que al que dudase de esto, se le tendria por loco. Los libros de Platon, Aristóteles, Ciceron, Varron y otros autores, ¿de “dónde consta que sean de aquellos á quienes se atribuyen? sino “porque la misma sucesion de los tiempos lo testifica constantemente. No pocos han escrito muchas cosas relativas á las ciencias eclesiásticas... ¿de dónde consta, lo que sea de cada uno? sino “porque en los tiempos en que cada uno escribió aquellas cosas, lo “manifestó de la manera que pudo; y desde esa epoca han pasado de

[1] Ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus ejus ab initio, á diebus aeternitatis”; Micheas 5. 2.

“unos á otros por una noticia continuada y mucho mas confirmada “en los posteriores hasta nuestros tiempos; de manera que preguntados, cuál sea el libro de cada uno, no vacilan en lo que deben “responder.” (1)

Esa perpetua tradicion, las leyes y costumbres del pueblo judaico, sus libros todos; los testimonios de los estraños Palemon—Hellanicus—Philochorus—Tall. Alexand. Polyhstor.—Eupolem—Hermipp.—Numen Beros.—Maneth.—Cleodem.—Diod. Sic.—Trog. Pomp.—Longin: todos nos aseguran de esta verdad, así es que *de ea dubitare, dementis est*.

Tambien los libros del nuevo Testamento contienen multitud de profecias, cuyo exacto cumplimiento se está viendo hasta nuestros dias. ¿Quién, por ejemplo, no admira la permanencia que Jesucristo prometió á su Iglesia santa, sin que contra ella hayan podido prevalecer las puertas del infierno? Las potestades de la tierra se coligaron desde los primeros dias de su existencia para ahogarla en su cuna: la nacion judaica hizo cuantos esfuerzos estaban á su alcance; se empeñaron en borrar hasta su memoria los emperadores gentiles en los tres primeros siglos; los hicieron en los siguientes multitud de príncipes, apóstatas unos, hereges manifiestos otros, filósofos, fautores de heregía, cismáticos, falsos protectores que con este pretexto la han querido subyugar: y sin embargo de tantas persecuciones, ella subsiste. ¿Qué han logrado

(1) Hos autem libros... ¿unde constat esse Hyppocratis? ¿unde, si “quis hoc neget, *nee saltem refellitur, sed ridetur?* nisi quia eos ab ipso “Hyppocratis tempore usque ad hoc tempus et deinceps successionis series commendavit, ut hinc dubitare dementis sit. Platonis, Aristotelis, “Ciceronis, Varronis, aliorumque ejusmodi auctorum libros, ¿unde constat quod ipsorum sint? nisi eodem temporum sibi met succedentium contestatione continua. Multi multa de litteris ecclesiasticis conscripserunt... ¿Unde constat quid cujus sit? nisi quia his temporibus, quibus “ea quisque scripsit, quibus potuit insinuavit, atque edidit, et inde in “alios atque alios continuata notitia, latiusque firmata in posteris, etiam “usque ad nostra tempora pervenerunt; ita ut interrogati, cujus quisque “liber sit, non haesitemus quid respondere debeamus.” Contra Faust, lib. 23 cap. I

contra la Iglesia la corrupcion de costumbres, el cisma, la heregia, la incredulidad? nada: las mas horribles tempestades no han podido sumergir la navecilla de Pedro, y estamos palpando lo que el fariseo Gamaliel decia á sus compañeros en el Concilio de sacerdotes y ancianos de Israel: “Si este consejo ó esta obra viene de los hombres, se desvanecerá: *mas si viniere de Dios, no la podreis deshacer*” (1).

¿Y todavía hay valor para decir que es fábula de poetas lo que profetizó en favor de su Iglesia el divino Salvador: Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella? (2)

Los milagros expuestos en los libros sagrados, se dice tambien, *son fábulas de poetas*. La objecion general que contra tales prodigios hacen los incrédulos, es que, siendo Dios inmutable, y los milagros un trastorno de las cosas naturales, los milagros referidos en los libros santos no son creibles, son imposibles. ¡Imposibles al Creador Omnipotente, que con solo querer hace cuanto le place, que con un solo *fiat* hizo todo lo que existe! Oigamos al filósofo de Ginebra, quien, á pesar de negar los del nuevo Testamento, la fuerza de la verdad le arrancó alguna vez la siguiente confesion: “Esta cuestion seriamente tratada, seria impia, si no fuese absurda: seria honrar mucho castigar á quien la resolviese negativamente; bastaria encerrarle como un loco. Pero igualmente, ¿qué hombre negó jamas que Dios pudiese obrar milagros?” Carta 3.^a de la montaña.

Quien no quiera dar asenso á lo que refiere el Evangelio, crea siquiera á los escritores paganos, quienes pueden atestiguar ciertos hechos prodigiosos que no se limitaron á la sola Judea: tales fueron las tinieblas acaecidas en la muerte del Salvador. De ellas nos habla San Mateo al cap. 27. “Mas desde la hora sexta hubo tinieblas sobre la tierra hasta la hora de nona.”—Y él mismo nos dice que tembló la tierra.—De ellas nos habla San Marcos al cap. 15. “Y cuando fué la hora de sexta se cubrió de tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona.”—Las refiere San Lucas al

(1) “Si est ex hominibus consilium hoc aut opus, dissolvetur: *si vero ex Deo est, non poteritis dissolvere illud.*” Act. 5—38, 39.

(2) *Portae inferi non praevalerunt adversus eam.*

cap. 23. “Y era ya casi la hora de sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona, y se oscureció el sol.” [1]

Veamos ahora lo que dicen los historiadores gentiles refiriéndose al cuarto y último año de la Olimpiada 202, que corresponde exactamente al décimo octavo del reinado del Emperador Tiberio y al de la muerte del Redentor. Phlegon dice: “En el año cuarto de la Olimpiada 202, hubo un grande eclipse de sol, y se distinguió entre todos los que antes habian sucedido. El dia se convirtió en una noche tan tenebrosa que se vieron las estrellas en el cielo. Tembló la tierra de tal suerte, que en Bitinia de Nicea destruyó muchos edificios.” (2)

Esto, que en sus Olimpiadas atestigua Phlegon, lo habia escrito desde el primer siglo Thallo, autor griego, en sus Historias Sirciacas lib. 3.^o Refiriéndose al mismo año 18.^o del imperio de Tiberio, habla de las repentidas tinieblas que oscurecieron la tierra en medio del dia. Y lo que estos dos historiadores gentiles nos dicen de tales tinieblas, concuerda con lo que de ellas refieren los chinos, quienes tuvieron gran cuidado de notar en sus antiguos fastos, que en tiempo de su rey Quam-wu-ti, hubo un eclipse total de sol en el mes de Abril, que admiró mucho á este príncipe, por haber acaecido contra el curso regular de la naturaleza, y puso en confusion sus astrónomos y sus tribunales: la época que señalan á este suceso, correspoude exactamente al año 4.^o de la Olimpiada 202, 18.^o del imperio de Tiberio, que fué el de la muerte de Jesucristo. Ademas, las Actas públicas y los mismos Archivos y Registros del Imperio Romano, todavía pagano, atestiguaban este prodigio: á ellos remitia á sus jueces el Presbítero y Mártir de Antioquia Luciano, queriéndolos convencer de la divinidad de Je-

(1) “A sexta hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam.”—“Terra mota est.”—“Et facta hora sexta, tenebrae factae sunt per totam terram usque in horam nonam.”—“Erat autem fere hora sexta, et tenebrae factae sunt in universam terram usque in horam nonam, et obscuratus est sol.”

(2) “Quarto autem anno ducentissimae secundae Olimpiadis, magna et excellens inter omnes quae ante eam acciderunt, defectio solis facta. Dies, hora sexta, ita in tenebrosam noctem versus, ut stellae in coelo visae sint, terraeque motus in Bitinia Niceae urbe multas aedes subvertit.”

sucristo: "Consultad vuestros anales: encontrareis que en los 'tiempos' de Pilatos, al padecer Jesucristo, hácia el medio día, se 'oscureció el sol y se interrumpió el día' [1].

Con el mismo tono de firmeza provocaba Tertuliano á los gentiles á ese registro: "Llegando el sol á la mitad del día, quedó oscurecido. Este acontecimiento está consignado en vuestros Archivos" (2).

Y sin embargo, del testimonio que dan de este hecho extraordinario los paganos, todavía dirá la incredulidad, que es *fábula de poetas?*

Otro hecho refiere el Evangelio, la aparición de una estrella prodigiosa, que hizo á los magos emprender un largo viaje para venir á Jerusalem á adorar á Jesucristo. La historia de este milagro la encontramos en Calcidio, autor gentil, en su comentario sobre el Timeo: "Hay también otra historia más santa y venerable, según la cual apareció una estrella que anunciaba no enfermedades ni muertes, sino la venida de un Dios venerable, en favor de los hombres y de sus cosas: habiéndola observado en su carrera nocturna unos sabios de la Caldea, bastante ejercitados en la consideración de los fenómenos celestes, dicen que habiendo buscado el nacimiento reciente de Dios, y encontrado aquella infantil Magestad, le adoraron é hicieron ofrendas convenientes á tan gran Dios" (3).

No teniendo que responder el impío Vanini, le ocurrió explicarse muy mal de Calcidio y llamarlo *habrador vano y frívolo*, cuando sabemos que, aunque gentil, fué uno de los más moderados y juiciosos entre los platónicos, y del que se ha hecho singular

(1) "Consulte annales vestros: invenietis Pilati temporibus, dum pateretur Christus, media die fugatum solem et interruptum diem."

(2) "Eodem momento dies, medium orbem signante sole, subducta est. Eum mundi casum in archivis vestris habetis." Apolog. 21.

(3) "Est quoque alia sanctior ac venerabilior historia, quae perhibet, 'ortu stellae cujusdam non morbos mortisque denuntiatae, sed descensum Dei venerabilis ad humanae conservationis rerumque mortalium gratiam: quam stellam cum nocturno itinere suspexissent Chaldaeorum profecto sapientes viri, et consideratione rerum coelestium satis exercitati, quae sisse dicuntur recentem ortum Dei, repertaque illa majestate puerili, veneratos esse, et vota Deo tanto convenientia nuncupasse.'"

aprecio en estos últimos siglos. Le ha ocurrido también á Strauss, que los reyes magos con sus ofrendas de oro, incienso y mirra, no eran sino unos mercaderes extranjeros que llevaban alguna cosa de mercería al infante de Belén; que la estrella que iba delante ellos no era sino un criado que llevaba una luz ó antorcha. ¿Pero quién se lo contó, ó qué datos tiene para asegurarlo? su antojo, y nada más que su antojo: eso no basta para desmentir un hecho que, á más de la historia evangélica, nos refiere un escritor pagano. Otro hecho, junto con este, nos refiere San Mateo, la degollación de los inocentes, y esta relación viene también confirmada por Macrobio, escritor gentil, que en el lib. 2.º de sus Saturnales, hace mérito de lo que el Emperador Augusto dijo con tal motivo. "Habiendo oído (Augusto) que entre los niños de dos años abajo, hechos matar por Herodes rey de los judíos en Siria, fué también comprendido su mismo hijo, dijo: "Es mejor ser puerco de Herodes que hijo." (1) Esto alude á que entre los judíos se tenía horror á la carne de puerco, y por consiguiente no acostumbraban matarlos, como (según Josefo) lo hizo Herodes con su hijo Antipatro muy poco después del deguello los otros niños. Celso, que había leído en San Mateo la matanza de estos niños, nada opone contra una acción tan bárbara, ni tampoco la niega el judío Trifon cuando se la alega San Justino. He hablado de esta cruel matanza, porque á ella dió ocasión la venida de los magos á adorar al divino infante.

Celso, a pesar de su gran prevención contra la religión cristiana y el odio que le profesaba, no se atrevió á negar los milagros de Jesucristo. La tradición de estas maravillas, que aun era reciente en su tiempo (á mediados del siglo segundo); el ruido que habían hecho en el Senado en el reinado de Tiberio, quien intentaba poner públicamente al Salvador en el número de los dioses que adoraba Roma; los monumentos públicos conservados en los anales y archivos del imperio, &c.: todo esto le impedía negar tales milagros, y se vió en la necesidad de atribuirlos á operación de los demonios. ¡Miserable efugio! que prueba estar convencido de

(1) "Cum audisset (Augustus) inter pueros, quos in Siria Herodes rex Judaeorum intra bimatum jussit interfici, filium quoque ejus occisum, ait "Melius est Herodis porcum esse quam filium."

su realidad y que no podían ponerse en duda. En el siglo siguiente, Porfirio, el más violento é implacable enemigo que en aquella época tuvo el nombre cristiano, se vé precisado (lo mismo que antes Celso) á atribuir á la magia los milagros de Jesucristo. Y no solo eso, escribe lo siguiente: "Increible parecerá á algunos lo que vamos á decir; porque los dioses llamaron *muy piadoso á Cristo*, y añadieron que *se hizo inmortal*" [1]. "Dice igualmente que preguntada la diosa Hécate si Cristo era Dios, respondió *que había sido un varón muy piadoso y que su alma había sido adornada de inmortalidad..... mas el alma de los piadosos reside en una sede celestial*" (2).

En el siglo cuarto Juliano apóstata, no pudiendo negar los milagros de Jesucristo, se esfuerza en dar de ellos una idea despreciable, dice que los prodigios de los heroes y dioses del paganismo, son superiores á los del Divino Salvador, que el mérito de este se reduce á haber curado á los ciegos y cojos y conjurado á los energúmenos: "Este Jesus, decía, en todo el tiempo de su vida, nada hizo digno de recuerdo, sino es que alguno juzgue, que se deba tener entre las grandes acciones el haber curado á los cojos y á los ciegos, y conjurado á los endemoniados en las aldeas de Bethsaida y Bethania." (3)

Tenemos, pues, á los más encarnizados enemigos del cristianismo, confesando á su pesar que Jesucristo hizo milagros: el apóstata Juliano en el cuarto siglo, Porfirio en el tercero, Celso en el segundo, los archivos de Roma y los astrónomos de China en el primero, á más de los Pontífices y Fariseos que, testigos de tantos

(1) "Praeter opinionem profecto quibusdam videatur quod dicturi sumus. Christum enim piissimum Dii pronuntiarunt, et immortalem factum, et cum bona praedicatione ejus meminerunt."

(2) "Interrogata si Christus esset Deus, respondit piissimum fuisse verum, et animam ejus immortalitate donatam..... anima autem piorum coelesti sedi insidet."

(3) "Hic Jesus, toto vitae tempore nihil admodum memoratu dignum egit, nisi quis putat, claudos ac caecos curare, et daemonio corruptos adjurare in pagis Bethsaida et Bethania, inter maxima opera haberi debere."

milagros, decían reunidos en Concilio: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros. (1)

Hechos tan atestiguados, aun por aquellos á quienes interesaba negarlos, son los que la moderna incredulidad osa calificar de *fabulas de poetas*. Véanse Guillon, exámen critico de las doctrinas de Gibbon, Strauss y Salvador.—Diccionario de las herejías verb. Exegese nouvelle, Mithe, Straus—Colonia, Religion cristiana autorizada por el testimonio de los gentiles—Pastoral del Arzobispo de Leon sobre el origen de la incredulidad.

Los misterios de la fé cristiana (se dice también) *son la suma de las investigaciones filosóficas*. No es la fé cristiana la que ha mendigado de los filósofos su doctrina, y los libros de estos con toda su pompa son, aun á los ojos de Rousseau, muy pequeños en comparacion de la Biblia. La verdadera religion empezó con el mundo; y la doctrina que Adán instruido por Dios transmitió á sus hijos antes del diluvio, y despues Noé á sus descendientes, fué pasando de generacion en generacion, mas ó menos alterada: de ahí viene que los pueblos idólatras tuviesen alguna confusa idea del Mesías prometido por Dios al género humano desde la caída de nuestros primeros padres: "Enemistades pondré entre tí y la muger y entre tu linaje y su linaje." [2]

Por esa misma tradicion llegaron los gentiles á entender algo acerca del pecado original, aunque de una manera oscura. "Si examinamos, dice Heydeck en su 3.^a carta, los libros de los pueblos antiguos, como los Druidas, que eran los sacerdotes de los Deltas, los del legislador persiano Zoroastro y los de Confucio, las opiniones del famoso Pitágoras y de Sócrates, los escritos de Platon, del gran Aristóteles y de todos los sabios de Grecia y Roma, hallaremos que todos estaban convenidos unánimemente, que la naturaleza humana padeció naufragio." Pero de esta confusa idea ningun filósofo llegó á pasar con todas sus investigaciones filosóficas, nunca se lamentaba alguno de ellos como Job: "¿Quién puede hacer á uno limpio concebido de un semen inmundo,

(1) "¿Qui facimus, quia hic homo multa signa facit?"

(2) "Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius." dijo el Señor á la serpiente.

sino Tú que solo eres?" [1] ó como David: "He sido concebido en iniquidades, y en pecados me concibió mi madre." [2] ó como S. Pablo: "Por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien pasó la muerte á todos los hombres por aquel en quien todos pecaron." [3]

Si los sabios del paganismo llegaron á entender mas ó menos confusamente algunas otras verdades de nuestra santa fé, como la unidad de Dios, su providencia, la inmortalidad del alma, etc.; mucho mas que á sus investigaciones filosóficas, lo debieran á la tradicion de que acabo de hablar; á las noticias que de tales verdades adquirió el Egipto durante la permanencia del pueblo hebreo [como sucedió á Pitágoras y á Sócrates que hicieron viaje á Egipto con el objeto de instruirse, y como dice S. Agustin, "para que hablando con ellos aprendiesen lo que contiene la Escritura, en cuanto pudiesen comprenderlo;"] [4] así como de las que pudieron difundirse en Babilonia, mientras estuvieron cautivos allí los judíos; y antes de estos, los de Tiro por las relaciones que en tiempo de Salomon mantuvo con ellos la descendencia de Jacob; y por último, las que pudieron adquirir de los mismos libros santos, desde que se tradujeron al griego. (Vease el tom. 2.º del curso completo de Teología por Migne) Lejos de que á las investigaciones filosóficas debiese su origen la doctrina que nos enseña la fé, los filósofos gentiles leían nuestros libros sagrados, y aun solían copiar casi á la letra los conceptos que leían en ellos: tal fué entre otros Amelio, maestro de Porfirio, y uno de los discípulos del célebre Plotino, dice así: "Atque hoc plane Verbum erat, per quod, sempiternum cum esset, existebant omnia quae fiebant, quemadmodum Heraclitus loqueretur: quod ipsum videlicet barba-

(1) "¿Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? ¿nonne Tu qui solus es?"

(2) *In iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea.*

(3) "Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors. et ita in omnes homines mors pertransiit in quo omnes peccaverunt." Rom. 5, 121.

(4) "Ut colloquendo, quid continerent Scripturae, quantum capere possent addiscerent."

rus etiam ille; apud Deum in principii gradu ac dignitate constitutum, imo et Deum simul esse pronuntiat: per quod facta simpliciter omnia sint, in quo quidquid factum est, et vivens, et vita, et aliquid pro sua quodque natura fuerit: idem porro in corpora delabi tradit, et carne indutum, humanam speciem prae se ferre, sic tamen ut suae interea naturae majestatem ostendat, adeoque solutum ubi jam fuerit, Dei locum denuo capessere, ac Deum prorsus eundem esse, qui erat, priusquam in corpus atque in carnem hominemque descendret." ¿Y de donde tomó tales conceptos Amelio, sino del principio del Evangelio de S. Juan y del cap. 1 de la Epístola á los Colosenses?

¡Investigaciones filosóficas! ¿Cómo podrían estas descubrir verdades del órden sobrenatural, cuando á la razon humana se ocultan hasta ahora muchas que no esceden del órden natural? Limitémonos al primero de los misterios de nuestra santa fé católica: "Alia est persona Patris, alia Filii, alia Spiritus Sancti: sed Patris, et Filii, et Spiritus Santi una est Divinitas." Por mas que se esfuerze el humano entendimiento, nunca podrá sin la revelacion descubrir esta verdad: Es cierto que (como dice el Apóstol) "Invisibilia ipsius, á creatura mundi, per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur; sempiterna quoque Ejus virtus et divinitas." Rom. 1. 20. El conocimiento de las obras de Dios elevan nuestra alma al del Soberano Creador de todas ellas, nos hacen conocer su omnipotencia que las sacó de la nada, su providencia que las rige y gobierna, su sabiduría infinita que ha establecido su órden admirable: mas nunca nos llevarán al conocimiento de la Trinidad de sus Personas, de la eterna generacion del Verbo, de la procesion del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, en fin, jamas nos descubrirán todo lo que hay en Dios. Si nos es lícito comparar misterios tan altos y sublimes con las cosas de la tierra, veremos en estas algo parecido. A la vista de una máquina, de un reloj, de un edificio, nos viene luego la idea de su artífice, entenderemos su mayor ó menor habilidad y pericia; mas no por eso adquiriremos un perfecto conocimiento de él mismo y de todas sus cualidades: la magnificencia de un palacio, su firmeza, su excelente distribucion, nos hacen conocer la inteligencia y pericia de quien lo hizo;

pero no sus otras prendas buenas ó malas, no sabremos su nombre, su edad, sus costumbres, sus bienes de fortuna, etc., etc; y por qué? porque el tal palacio no nos da á conocer mas que la mayor ó menor pericia de su autor. Lo mismo digo de las mas ó menos acertadas curaciones de un médico, la defensa que el abogado hace de los negocios que se le encargan, las operaciones militares de un gefe, etc., etc.

Muchos escritores antiguos y modernos han creído que Zoroastro, Pitágoras, Parmenides y otros, enseñaron el dogma de la Trinidad aunque de una manera oscura: los discípulos de Platon, que pretendian que la religion cristiana nada enseñaba sobre esto que no hubiese sido dicho antes por su maestro, tomaron el mayor empeño en encontrar en los escritos de este las tres personas en una sola divina esencia. En el diccionario de Bergier se refuta victoriosamente semejante aserto. Pero permitiendo por un momento que así haya sido, nada se lee en los libros del antiguo Testamento que de alguna manera insinúe este augusto misterio? En el salmo 32 al verso 6.º, se dice: "Verbo Domini coeli firmati sunt, et Spiritu oris ejus omnis virtus eorum," ahí tenemos insinuados el Padre (*Dominus*), el Hijo (*Verbum*), el Espíritu Santo (*Spiritus*): los Santos Padres y demas intérpretes convienen casi todos en esta inteligencia. En el Salmo 109 se espresa la generacion eterna del Hijo: "Dixit Dominus Domino meo.... ex utero ante luciferum genui te." Ya en el Salmo 2 se habia escrito: "Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te." Y al Salmo 103 "Emitte Spiritum tuum et creabuntur." Si pues en los libros del antiguo Testamento se insinuaba ya (aunque no tan claramente como en los del nuevo) este altísimo misterio, es evidente que nuestra santa fé no fué á mendigarlo de los filósofos. (1)

(1) "Tempore Prophetarum nostrorum, (dice S. Agustin) quorum jam scripta ad notitiam fere omnium gentium pervenerunt, philosophi gentium nondum erant, qui etiam hoc nomine vocarentur, quod coepit á Samio Pythagora, qui eo tempore quo Judaeorum est soluta captivitas, coepit excellere atque cognosci. Multo ergo magis caeteri philosophi post Prophetas reperiuntur fuisse. Nam ipse Socrates atheniensis, magister omnium qui tunc maxime claruerunt, tenens in ea parte quae

§ II.

Rationalismus moderatus.

8.—«Como la razon humana se equipara á la misma religion, las materias teológicas deben tratarse del mismo modo que las filosóficas. (1)

Esta proposicion es uno de los errores de que se lamentaba Su Santidad en su Alocucion *Singulari quadam perfusi*, pronunciada en 6 de Diciembre de 1854: "Humanam rationem tantopere extollunt, ut vel ipsi religioni aequiparandam stultissime putent. Hinc ex vana ipsorum opinione theologicae disciplinae perinde ac philosophicae tractandae sunt." En seguida impugna el mismo Sumo Pontifice tan erroneo aserto, diciendo: "Cum tamen illae (theologicae disciplinae) fidei dogmatibus innitantur, quibus nihil firmitus, nihil stabilius; istae vero (philosophicae disciplinae) humana explicentur atque illustrentur ratione, qua nihil incertius, utpote quae varia est pro ingeniorum varietate, innumeris-

Moralis et activa dicitur, principatum post Esdras in Cronicis invenitur. Non multo post etiam Plato natus est, qui longe Socratis discipulos anteiret. Quibus si addamus etiam superiores, qui nondum philosophi vocabantur, septem scilicet Sapientes, ac deinde Phisicos qui Thaleti successerunt, in perscrutanda natura rerum studium ejus imitati, Anaximandrum scilicet, et Anaximenem, et Anaxagoram, aliosque nonnullos, antequam Pythagoras philosophiam primus profiteretur, nec illi prophetas nostros universos temporis antiquitate praecedunt. Quandoquidem Thales, post quem caeteri fuerunt, regnante Romulo emisse fertur, quando de fontibus Israel in eis litteris, quae toto orbe manarent, Prophetiae flumen erupit. Soli igitur illi theologi poetae, Orpheus, Linus, Musaeus, et si quis alius apud graecos fuit, his Prophetis hebraeis, quorum scripta in auctoritate habemus, annis reperiuntur priores. Sed nec ipsi verum theologum nostrum Moysem, qui unum verum Deum praedicavit, cujus nunc scripta in auctoritatis Canone prima sunt, tempore prevenerunt." Lib. 18 de Civit. Dei cap. 37. Véase el tom. 2.º de la hist. ecca de Natal Alejandro, dissert. 10 de Moysis et caeterorum Prophet. antiquitate.

(1) "Quum ratio humana ipsi religioni aequiparetur, idcirco theologicae disciplinae perinde ac philosophicae tractandae sunt."